



## HACIA LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES 2018 EN MÉXICO

María Mónica Sosa Vásquez\*

El 1 de julio se realizarán las elecciones presidenciales de México para el sexenio 2018-2023. ¿Quiénes son los candidatos? ¿Cuáles son las fuerzas políticas en disputa? La novedad de las coaliciones políticas frente al histórico partidismo. Las candidaturas independientes y la relevancia del voto joven en estos comicios.

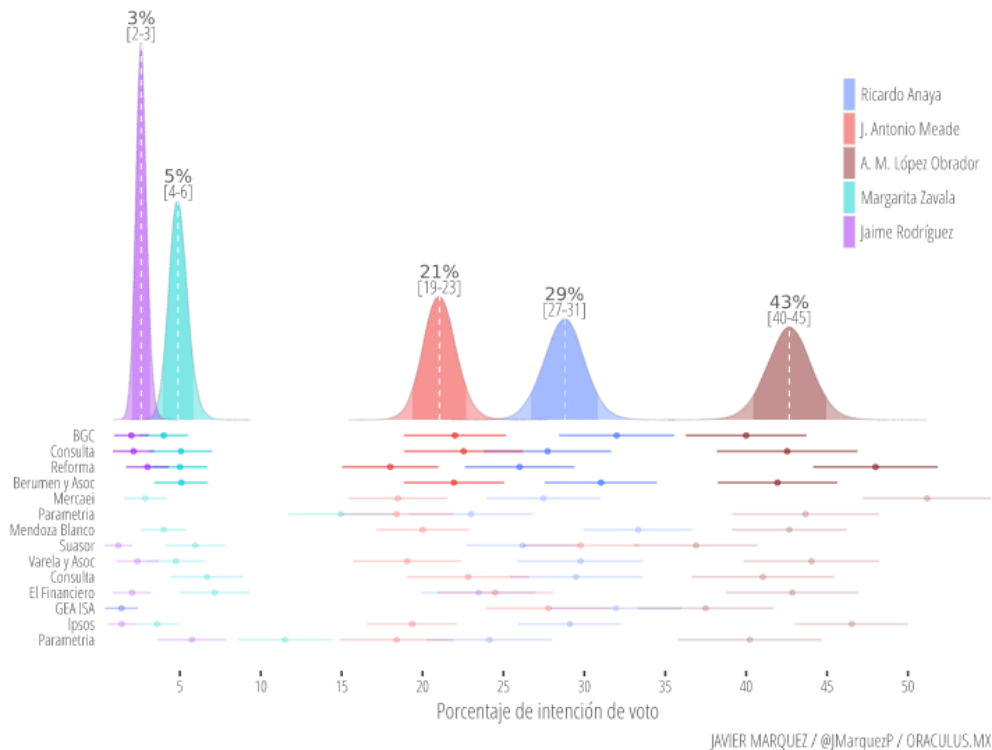
El pasado 2 de abril iniciaron las campañas electorales de quienes aspiran a la presidencia de la república mexicana para el sexenio 2018-2023, cuyos contendientes son: 1. Andrés Manuel López Obrador, candidato de Juntos Haremos Historia, la coalición centro-izquierdista conformada por el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), el Partido Encuentro Social (PES) y el Partido del Trabajo (PT); 2. Ricardo Anaya, candidato de Por México al Frente, la coalición centro-derechista conformada por el Partido de Acción Nacional (PAN), el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y el Movimiento Ciudadano (MC); 3. José Antonio Meade, candidato de Todos por México, la coalición conformada por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido Nueva Alianza (PANAL) y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM). A la par de las coaliciones se encuentran dos candidaturas independientes: la de Margarita Zavala (expanista y exprimera dama) y la de Jaime Rodríguez Calderón, mejor conocido como “El Bronco”.



Fuente: Elaboración propia con imágenes de Aristegui Noticias

## LAS FUERZAS POLÍTICAS EN DISPUTA: PARTIDOS, COALICIONES Y CANDIDATURAS

De acuerdo con el sitio *Oraculus*, López Obrador tiene un 43% de intención de voto, casi un 15% por encima de Ricardo Anaya, quien ocupa el segundo lugar con un 29%. En tercer lugar se encuentra José Antonio Meade con un 21% y, por último, se encuentran Margarita Zavala con un 5% y El Bronco con un 3%.



Fuente: *Oraculus*

En las tres elecciones pasadas (2000, 2006 y 2012), la participación electoral fue de alrededor del 60%. En estos comicios, se estima que uno de cada tres votos será emitido por jóvenes entre 18 (la “mayoría de edad” que permite el ejercicio del voto) y 29 años, de hecho, hay 25 millones de jóvenes que votarán por primera vez. Al igual que en las elecciones de 2012, el “voto joven” será importante en estos comicios. El México el voto no es obligatorio, pero sí es universal, libre, directo, personal, secreto e intransferible. La no obligatoriedad del voto es uno de los motivos que explica el abstencionismo electoral y las prácticas coercitivas, sobre las cuales nos detendremos después. El otro dato relevante del sistema político es que, a diferencia la mayoría de los países de la región, México tiene el principio de mayoría, con lo cual no existe la segunda vuelta.

## **JUNTOS HAREMOS HISTORIA: ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR**

Esta coalición, caracterizada como de centro-izquierda, está compuesta por el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), el Partido del Trabajo (PT) y el Partido del Encuentro Social (PES). La adhesión del PES ha sido objeto de crítica por parte de algunos sectores progresistas por tratarse de un grupo de orientación evangélica con postulados conservadores. López Obrador (1953), es politólogo y administrador público de formación y posee una larga trayectoria política. Fue miembro del Partido Revolucionario Institucional (PRI) entre 1977 y 1988, del Partido de la Revolución Democrática (PRD) entre 1988 y 2012 y del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) desde el 2014 hasta la actualidad. Fue Director del Instituto Nacional Indigenista (INI) en Tabasco, su estado de origen, presidente del PRD durante el período 1966-1999, Jefe de Gobierno del Distrito Federal (2000-2005) y participó como candidato a presidente en dos ocasiones: 2006 y 2012. En 2006, tras hacer públicas denuncias de fraude electoral en las elecciones nacionales, López Obrador se declaró “presidente legítimo”. En ese marco, viajó por más de 2000 municipios del país y celebró fechas nacionales de gran envergadura, como el Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución, a modo de ceremonias paralelas a las “oficiales” que presidía el entonces presidente, Felipe Calderón Hinojosa. Juntos Haremos Historia cuenta con el apoyo de algunos movimientos sociales como el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), dos de los actores más importantes en la lucha contra la Reforma Educativa propuesta por la administración de Peña Nieto, y el Movimiento Campesino Plan de Ayala Siglo XXI 2.0, con gran presencia campesina e indígena.

Algunas de sus propuestas son las siguientes: a) una amnistía para los narcotraficantes; b) revocación de la reforma educativa; c) reestructuración del sector petrolero; y d) la política tributaria. La primera de estas propuestas ha desatado ataques del resto de los aspirantes a la presidencia, que señalan a esta medida como hecho de impunidad (a pesar de que éstas se encuentran reguladas por el derecho internacional, en el marco de los derechos humanos), una falta de respeto y sensibilidad hacia las víctimas y sus familiares y lo compararan con el caso de Colombia. La segunda propuesta implica una ruptura con Peña Nieto, puesto que fue una de las reformas con las que inició su gestión, y en su lugar propone la realización de una “verdadera” reforma educativa, con base en una consulta con los/as maestros/as y los padres de familia. La tercera propuesta implicaría la revisión de todos los contratos de la empresa estatal Petróleos Mexicanos (PEMEX), la construcción de dos refinerías más y el impulso a las energías biodiesel. Por último, la cuarta propuesta implicaría el sostenimiento de los impuestos en términos reales; para lo que se concentrarían en el total cumplimiento de pago de impuestos, a través un trámite sencillo, y la transparencia de la utilización de los mismos. Otras propuestas que han llamado la atención de la prensa y la ciudadanía mexicana son la eliminación del fuero a los altos

funcionarios (incluso al presidente), la erradicación de las pensiones a los expresidentes mexicanos (las cuales rondan en los 11 mil dólares) y la revocación del mandato cada dos años.

### **COALICIÓN POR MÉXICO AL FRENTE: RICARDO ANAYA**

Esta coalición de centro-derecha está integrada por el Partido de Acción Nacional (PAN), el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y el Movimiento Ciudadano. El candidato de esta fuerza, Ricardo Anaya Cortés (1979), es abogado y politólogo de formación y toda su carrera política, iniciada en 1997, la realizó en el PAN. En el año 2000 fue candidato a diputado local y luego secretario particular del gobernador del estado de Querétaro, aunque el puesto que le otorgó mayor visibilidad fue el de Secretario Estatal de su partido. Durante la gestión de Felipe Calderón (2006-2012) ejerció como Subsecretario de planeación turística (2011), que dependía de la Secretaría de Turismo. En 2012 fue diputado del Congreso de la Unión y años después presidente de la Cámara de Diputados y Secretario Nacional del PAN.

Su propuesta política más atractiva y difundida es de índole económica, con miras hacia una mayor equidad entre la población y la eliminación del clientelismo político: la creación de un Ingreso Básico Universal (IBU), el cual consistiría en una renta básica universal (ingreso periódico -en efectivo- para toda la población, independientemente de su nivel socioeconómico). Hasta ahora, México no cuenta con una experiencia de este tipo en ninguno de sus estados y municipios. Anaya ha sido uno de los opositores más visibles a la amnistía que propone López Obrador, pero el PAN (partido al que pertenece) lleva consigo los lastres de la Guerra contra el Narcotráfico declarada por Felipe Calderón (segundo presidente panista), entre los cuales se hallan más de 120 mil homicidios acontecidos a lo largo de su gestión (2006-2012), según las cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Al mismo tiempo, las reiteradas promesas del PAN respecto de avanzar en reformas políticas que no tuvieron el carácter esperado le quitaron credibilidad a las promesas de esta índole que Anaya ha realizado durante su campaña. Aunado a esto, en una reunión privada sostenida con el grupo financiero CitiBanamex el pasado 29 de abril, este candidato manifestó su disposición de reunirse con Enrique Peña Nieto y que estaba "(...) absolutamente abierto a construir con quienes haya que construir para ganar esta elección y darle viabilidad al futuro de este país"; declaración que ha sido analizada como una posible alianza con el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

### **TODOS POR MÉXICO: JOSÉ ANTONIO MEADE KURIBREÑA**

La coalición que constituye la tercera fuerza política de la contienda, está conformada por el Partido de la Revolución Institucional (PRI), el Partido Verde Ecologista (PVE) y Nueva Alianza (NA) y lleva a José Antonio Meade Kuribreña (1969) como candidato, quien sería el sucesor de Peña Nieto en el prisma del siglo XXI. José Antonio Meade es economista y abogado, comenzó

su militancia política en 1991 en el PRI, donde militó durante toda su trayectoria. Aun como miembro del PRI, desempeñó funciones durante el gobierno panista de Felipe Calderón como subsecretario de ingresos de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (2008), secretario de energía (2011) y secretario de Hacienda y Crédito Público (2011). Durante la gestión de Peña Nieto (2012-2018) fue Secretario de Relaciones Exteriores y Secretario de Desarrollo Social (2015) y, por segunda vez, titular de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (2016).

A lo largo del sexenio de Peña Nieto, el PRI fue desgastando su imagen en especial por los múltiples casos de desvíos de fondos públicos e impunidad que protagonizaron miembros importantes del partido, entre los cuales cuentan los exgobernadores César Duarte Jáquez (2010-2016), Javier Duarte Ochoa (2010-2016) y Roberto Borge Angulo (2011-2016), por mencionar algunos. De acuerdo con Consulta Mitofsky, hasta febrero de 2018, Peña Nieto contaba con el 21% de aprobación, es decir sólo de 2 de cada 10 mexicanos hallaban empatía con el hombre del PRI. Entre las críticas más fuertes hacia su administración se encuentra la periódica violación hacia los derechos humanos; sobre todo, los casos de desaparición forzada, como lo ha sido el de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa.

Frente a este panorama adverso para su partido, Meade es el hombre con mayor legitimidad dentro de su fuerza política, ya que tiene una alta preparación académica (puesto que cursó un doctorado en Harvard y tiene un buen dominio del inglés, aspecto muy valorado en México debido a la importancia de la relación con Estados Unidos), experiencia en puestos públicos vinculados con la economía del país, una de las preocupaciones más latentes frente a un Tratado de Libre Comercio (TLAN) en riesgo, así como un historial que –por ahora- no posee rastros de corrupción, a diferencia de algunos de sus colegas del partido.

Ciertamente, este candidato implicaría un “continuismo” del peñismo, pues defiende las reformas implementadas por Peña Nieto (como la energética, la educativa y la de telecomunicaciones), destacando la “estabilidad” que estas reformas trajeron para el país. El candidato también le ha apostado al “voto de las mujeres” de ahí que entre sus propuestas más destacadas, cuenta la igualdad de sus salarios entre varones y mujeres y el otorgamiento de seguro social a las trabajadoras domésticas. Conviene recordar que la mitad de las afiliaciones al PRI pertenecen a mujeres, siendo el partido político con mayor filiación de este grupo poblacional.

### **CANDIDATURAS INDEPENDIENTES: MARGARITA ZAVALA Y JAIME RODRÍGUEZ**

Margarita Ester Zavala (1967) es graduada en Derecho por la Escuela Libre de Derecho. Detrás de López Obrador, Zavala es la candidata con la carrera política de mayor antigüedad. Con apenas 17 años se incorporó al Partido de Acción Nacional (PAN), donde permaneció hasta su reciente ruptura, para aspirar a una candidatura independiente. Como miembro del PAN se

desempeñó como diputada local de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (1994-1997) y diputada al Congreso de la Unión (2003-2006). Zavala generó una serie de interrogantes en estas elecciones por diversos motivos: su ruptura con el PAN, sus antecedentes como primera dama durante el gobierno de Felipe Calderón –ya que se le ha concebido como una cómplice de la “Guerra contra el narcotráfico”- y, por último, la obtención de firmas habilitantes de su candidatura generó algunas dudas.

El otro candidato habilitado por el Tribunal es conocido como El Bronco, el político e ingeniero mexicano que fue gobernador independiente de Nuevo León. Según la lectura de la politóloga mexicana Denise Dresser, la decisión del Tribunal de autorizar su candidatura tuvo como objetivo restarle peso político a López Obrador. Sin embargo, tuvo el efecto contrario ya que ha alimentado la idea lopezobradorista acerca de la poca –o nula- legitimidad de las instituciones mexicanas. Lo anterior se manifiesta con mayor claridad en que el Instituto Nacional Electoral (INE) había señalado que El Bronco tenía un 58% de firmas apócrifas, entre otras irregularidades, y que –a pesar de dichas irregularidades, que aún sostiene- lo registró en la contienda.

## LA IZQUIERDA DESDE ABAJO: MARICHUY



“Marichuy”

Fuente: Huffington Post México

Estas elecciones traen otra novedad. La llamada “izquierda de abajo”, el Consejo Nacional Indígena vinculado al Ejército Zapatista de la Liberación Nacional (EZLN) decidió participar por primera vez en la contienda electoral mediante una candidatura independiente: la de María de Jesús Patricio, conocida como Marichuy. A pesar de los esfuerzos locales, Marichuy no alcanzó el total de las firmas requeridas para su candidatura. Las inconformidades y demandas frente a la decisión del tribunal también se hicieron desde las redes sociales (inclusive, en *Twitter*, se convirtió en *Trending Topic*), particularmente porque, a pesar de no reunir la totalidad de firmas, Marichuy fue quien obtuvo el mayor porcentaje de validez en las firmas registradas (más del 90%). Un dato aún más relevante es que su propia selección como candidata es resultado de una profunda organización “desde abajo”: 40 pueblos originarios realizaron procesos horizontales de toma de decisión en 25 estados del país.

A la recolección de firmas se sumaron adherentes al zapatismo y diversos movimientos sociales de izquierda. Su exclusión de la contienda fue interpretada por sus simpatizantes como una muestra del racismo y el clasismo imperante en la sociedad mexicana y su estructura de gobierno. Para Juan Villoro –importante escritor mexicano cercano al zapatismo- Marichuy trazó la “ruta de esperanza”, puesto que reposicionó la cuestión indígena en el debate nacional y

permitió una conexión entre distintas comunidades indígenas, que fomentará sus luchas de resistencia.

## **CULTURA POLÍTICA MEXICANA**

Tanto las coaliciones como las candidaturas independientes son una novedad en un país que, durante más de setenta años se caracterizó por un sistema de partidos dominado por un partido hegemónico y de corte presidencialista, con el rostro del Partido de la Revolución Institucional (PRI), surgido en 1929 (como resultado de la Revolución Mexicana) y con siete décadas ininterrumpidas en la silla presidencial, hasta el 2000 (aunque en 2012 retornó con el actual presidente, Enrique Peña Nieto).

Algunos/as analistas –como Oliva Barros y Raúl Trejo Delarbre- relacionan esta novedad con el fenómeno catalogado como “voto millennial”, que comprendería el voto de la juventud mexicana entre 18 y 36 años (un margen más amplio que el “voto joven”). Parte de esta juventud se caracteriza por una marcada disconformidad con la clase política nacional, en particular con la perteneciente al Partido de la Revolución Institucional, pues es la que representa a este sistema de gobierno añejo, autoritario y represor. Quizá muchos/as de estos/as jóvenes no vivieron o no recuerdan la cotidianidad durante el férreo prisma, pero la generación de sus padres sí (en la cual es común referirse al partido como “el dinosaurio”).

Este punto se relaciona con el papel vital que ha desempeñado la transmisión intergeneracional de la historia extraoficial en la construcción y preservación de la memoria colectiva, que –a su vez- ha nutrido a la cultura política mexicana desde el ámbito de los movimientos sociales (que, por supuesto, incluye a los estudiantiles). Un caso que permite ilustrar esta transmisión es la “Matanza del 68”, en la que el ejército -bajo el mandato de Gustavo Díaz Ordáz- mató a cientos de estudiantes que protestaban –de hecho- contra la lógica autoritaria del partido hegemónico. La narrativa oficial aún dista –por mucho- de la de los/as sobrevivientes y testigos/as.

Un evento más cercano en el tiempo que ejemplificó la disconformidad con esta clase política ocurrió en 2012 cuando, durante la campaña electoral del ahora presidente del país (Enrique Peña Nieto), los/as estudiantes de la Universidad Iberoamericana –una de las universidades privadas a la que asiste la clase media y alta mexicana– protestaron llamándolo “asesino”, para referirse a sus decisiones y acciones como gobernador del Estado de México (2005-2011), particularmente a aquéllas relacionadas con el despojo y represión de ejidatarios y violación sexual en San Salvador Atenco, realizado en 2006. Este caso llegó a la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

El nivel de protesta de los/as universitarios/as fue tal, que corrieron a Enrique Peña Nieto del plantel universitario. Ante un intento de deslegitimación de la protesta por parte de su equipo

de campaña y los medios de comunicación oficiales (como la cadena de televisión con amplia cobertura nacional, Televisa), 131 estudiantes de esta universidad subieron videos a *Youtube* y *Facebook*, en los cuales mostraban sus credenciales para desmentir la versión de que éstos/as eran “porros” (gente contratada por la oposición). Esta acción reivindicativa dio origen al movimiento #YoSoy132, el cual se convirtió en un actor político importante (primero de índole estudiantil y después, ciudadana) en el proceso electoral de 2012.



Fuente: Proceso



Fuente: Proceso

En estas elecciones, las principales fuerzas políticas están conformadas por tres coaliciones las cuales contienen a los cuatro partidos con mayor relevancia en México (el Partido de la Revolución Institucional, el Partido de Acción Nacional, el Partido de la Revolución Democrática y el Movimiento de Regeneración Nacional), que se organizaron con otros partidos de menor escala, para alcanzar un mayor electorado. Nos encontramos con un Partido Revolucionario Institucional que, como en 2006, se encuentra en el tercer lugar de las encuestas pero –en esta ocasión– con una imagen muy vinculada a los casos de corrupción.

Para un país con una fuerte tradición partidista, la nueva tendencia de las coaliciones como alianzas políticas constituye una verdadera novedad que merece ser estudiada con cuidado. En algún sentido, los partidos políticos mexicanos simbolizan un *stablishment* de la cultura política y si algo caracteriza a esta época, son las aversiones hacia aquello que remita a los distintos *stablishments* (he allí la importancia del “voto *millennial*”).

## UN ESCENARIO FUTURO

Un debate recurrente cuando abordamos las próximas elecciones mexicanas, es el del posible “cambio” de *status quo* que acontecería en caso de que la fuerza política de izquierda, que lleva como candidato a López Obrador, obtuviera la victoria electoral. En un país donde las derechas han gobernado con pocas dificultades y que –inclusive- permaneció inalterable frente al “giro a la izquierda” que vivió la región en los últimos años, este hecho sería una novedad en la larga historia del país. Asimismo, el perfil político de López Obrador, con una trayectoria militante desde el ámbito local y dentro de los partidos a los que perteneció, contrario al de sus tres antecesores



cuyos rasgos y orientaciones empresariales han sido más evidentes, marcaría otro punto de inflexión.

Si bien López Obrador es quien encabeza las encuestas y pareciera ser el próximo presidente de México, de acuerdo a los antecedentes de 2006 y 2012 es importante considerar las posibles irregularidades en los comicios (como la compra del voto y los fraudes electorales) y a su vez, el “voto duro”, que corresponde a las férreas bases locales que el partido hegemónico ha construido desde su nacimiento. En cuanto al “voto duro”, aunque no debemos subestimarlos, es posible que una fracción de éste se transforme en “voto útil” para López Obrador o Anaya, por la ventaja ambos presentan en los comicios, frente al candidato del PRI.

Antropóloga social.

Becaria del Ministerio de Educación de la República Argentina en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales  
(FLACSO)